



De la escena al papel: el teatro como recurso para la escritura creativa



Integrar el teatro en la educación no solo enriquece la expresión artística de los estudiantes, sino que también fortalece habilidades como la empatía, la comunicación y el trabajo en equipo. Adoptando prácticas que combinan educación y arte, los docentes no solo revitalizan su propia pasión y creatividad, sino que también crean un ambiente donde los alumnos se sienten seguros para explorar y expresar sus ideas. El aula se transforma en un espacio de aprendizaje dinámico y colaborativo, donde cada voz es valorada y la imaginación se convierte en una herramienta poderosa para el crecimiento académico y personal.



Alberto
Basas García



Universidad Pontificia Comillas y ForoAsteros Teatro
abgarcia@comillas.edu
WEB: <https://www.foroasterosteatro.com/>



La creatividad es una de las habilidades más valiosas que podemos cultivar en el aula. No solo nos ayuda a expresar ideas y emociones, sino que también abre puertas a nuevas formas de resolver problemas y conectar con los demás. Sin embargo, ¿cómo podemos despertar esta habilidad en nuestro alumnado cuando, muchas veces, nosotros mismos nos sentimos atrapados en rutinas y métodos tradicionales? En un sistema educativo que a menudo prioriza lo académico sobre lo expresivo, ¿cómo podemos devolver al aula ese espacio de libertad creativa?

En el fomento de la creatividad los docentes jugamos un papel fundamental, y el teatro es un aliado excepcional. Despertar nuestra propia creatividad es el primer paso para inspirar a los alumnos, pues solo desde nuestro entusiasmo y apertura podremos conseguir que se enfrenten a la hoja en blanco desde una perspectiva liberadora y divertida. Somos ejemplo y referente y, por lo tanto, no podemos conseguir una libertad creativa en nuestra clase cuando nosotros mismos no gozamos de esa libertad para experimentar.

¿Por qué el teatro? Porque antes de escribir, necesitamos sentirnos libres para imaginar, y el teatro ofrece precisamente ese espacio de exploración sin miedo al fallo. Gracias a esta herramienta, podemos, junto a nuestro alumnado, descubrir nuevas formas de pensar, crear historias y personajes, y liberar la imaginación sin miedo al error. Las herramientas teatrales aplicadas a la escritura suponen experiencias que no solo estimulan la creatividad, sino que también siembran las bases para que nuestros alumnos se atrevan a expresarse a través de la escritura.

Además, el juego teatral tiene un impacto que trasciende lo individual. A través de ejercicios y dinámicas escénicas colectivizamos la experiencia, creando un ambiente de aceptación y respeto, donde cada voz es valorada y las diferencias son celebradas. Gracias a la escena el aula se convierte en un espacio inclusivo, donde el aprendizaje se da no solo desde lo académico, sino también desde las conexiones humanas. Como afirmaba Peter Brook: "el teatro se basa en una característica humana muy particular, que es la necesidad que surge, de vez en cuando, de establecer con el prójimo una relación renovada y más íntima". Pues bien, si aplicamos el teatro a la escritura creativa, aprovecharemos esta experiencia para que cada alumno pueda expresarse en comunidad desde su genuinidad y sus diferencias, trazando un puente de unión entre compañeros de aula.

En este artículo, en definitiva, reflexionaremos sobre cómo despertar nuestra propia creatividad, indagaremos por qué el teatro puede ser un canal hacia la escritura creativa y presentaremos recursos escénicos que los maestros pueden implementar fácilmente en el aula, comenzando con ejercicios para entrenar la imaginación y culminando en actividades que inspiren a los estudiantes a escribir desde un lugar genuino y seguro. Además, destacaremos cómo estas dinámicas ayudan a construir un espacio de empatía y aceptación mutua, donde cada voz es valorada.



Antes de despertar la creatividad en los alumnos: despertar la del docente. Cómo salir de la rueda de hámster

¿Hace cuánto que no juegas? No me refiero a jugar al tenis o al ajedrez, sino a jugar como un niño: de forma libre, improvisada, sin miedo al error. Tampoco me refiero a jugar para entretener a tus alumnos o a tus hijas, no. Me refiero a jugar siendo tú mismo el protagonista de tu propio juego. ¿Sientes que ese torrente de creatividad que traías del descanso veraniego ya es solo un riachuelo? ¿Te descubres atrapado en la rueda de hámster de planificaciones, evaluaciones y rutinas que parecen repetirse una y otra vez? Si te has sentido así, déjame decirte que no estás solo. Yo también he estado ahí.

A pesar de que mi profesión abarca múltiples facetas como la de actor, director teatral o docente en la universidad, también me aburro, me agobia y a veces me siento poco creativo. Hay días en los que las tareas se vuelven una montaña interminable y, como todos, siento que mi energía creativa se va agotando hasta llegar a la lucecita parpadeante de *off*. Qué paradoja, ¿no?, tener una profesión creativa y que precisamente esta te acabe aburriendo. Pues sí, me pasa. Cuando mi profesión se convierte en rutina, la rutina se convierte en hastío y, como todos los mortales, me vuelvo un eslabón de la cadena de montaje de mis quehaceres profesionales, ahogando cualquier atisbo de chispa en mis creativas y apasionadas profesiones. Porque sí: la profesión de docente, queridos colegas, al igual que la de actor, escritor o director, es una profesión creativa, de juego y de disfrute, si sabemos poner el foco en la motivación. Y da igual si das clase de Lengua, de Matemáticas o Microbiología Intestinal. Si eres profesor, eres referente, y por lo tanto la creatividad ha de estar presente en tu vida, porque, más allá de una llave para la escritura, la creatividad es una potente herramienta transversal que hará de tus alumnos personas más libres y con un pensamiento crítico que la sociedad le exigirá tener.



Si aplicamos el teatro a la escritura creativa, aprovecharemos esta experiencia para que cada alumno pueda expresarse en comunidad desde su genuinidad y sus diferencias, trazando un puente de unión entre compañeros de aula

¿Y cómo hago yo para volver a sentirme creativo cuando la rueda de la rutina me empieza a marear? Pues me doy permiso para improvisar, interpretar un personaje distinto en una clase o simplemente jugar siendo yo el protagonista de mis historias. Y sí, queridos colegas, en cuanto me reconecto de forma genuina con mi lado creativo, ese mismo lado que de sobreexplotarlo me hizo apagarme, todo cambia: vuelvo al aula renovado, con ganas de inspirar y, sobre todo, de pasármelo bien con mi vocación y con mis alumnos.

La creatividad es contagiosa, así que, si queremos fomentarla en nuestros alumnos, primero tenemos que reconectar con



ella nosotros mismos. ¿Y cómo hacerlo? Aquí tienes tres ejercicios prácticos que pueden ayudarte a salir de la rueda, liberar tensiones y reconectar con esa parte de ti que quizá lleva demasiado tiempo dormida.

Ejercicio 1. ¿Qué historia puedes contar con tres palabras?

Este ejercicio es perfecto para empezar a soltar la imaginación y lo puedes hacer en cualquier momento y lugar. Elige tres palabras al azar. No importa de dónde vengan: puede ser algo que veas en tu despacho, algo que oigas en la calle o incluso palabras que se te ocurran sin razón aparente. Por ejemplo: “boina”, “puente” y “fuego”.

Tu reto es crear una historia breve que conecte estas palabras. Por ejemplo: una mujer con boina cruzaba el puente una noche de niebla, había cenado fuerte y tenía un reflujo que le hacía sentir fuego en el esófago. No te preocupes por la perfección: lo importante es dejar que las ideas fluyan. Este pequeño ejercicio es un calentamiento ideal para tu mente, una forma de recordarte que la creatividad no siempre requiere tiempo ni grandes recursos: solo ganas de jugar.

Ejercicio 2. Ponte en la piel de otro

¿Te has preguntado lo que se siente al ser alguien completamente diferente

a ti? Este ejercicio de interpretación te invita a asumir un papel distinto por unos minutos. Puedes ser un superhéroe, un animal, un personaje histórico, un compañero o cualquier figura que te inspire. Yo lo suelo hacer durante mis clases, cuando los alumnos están trabajando en grupo y únicamente necesitan de mi supervisión, pero no de mis explicaciones. También lo puedes hacer mientras caminas por la calle o coges el transporte público.

Por ejemplo, imagina que eres un detective buscando pistas en el aula. ¿Cómo caminarás? ¿Qué palabras usarás si te preguntan tus alumnos? Camina, habla y muévete como ese personaje. Hazlo sin miedo, puede ser en pequeñito para que tus alumnos no te *pillen*. Tal vez te sientas raro al principio, pero eso es parte del proceso: el teatro nos saca de nuestra zona de confort y nos permite ver el mundo desde nuevas perspectivas.

Ejercicio 3. Abre los ojos e inventa la vida que hay ante ti

Cuando la vorágine del día a día te abrume, detente por un momento. Encuentra un espacio, siéntate cómodamente y cierra los ojos. Inhala profundamente por la nariz y exhala por la boca. Haz esto tres veces, y luego abre los ojos e imagina la vida que está sucediendo ante ti.

Observa con detenimiento la escena, si estás en la calle fíjate en cada uno de los personajes que la transitan e invéntales una vida, si estás en una sala de espera imagina por qué cada una de las personas están allí. Visualiza los detalles y crea una historia respondiendo tus propias preguntas: ¿dónde va la chica del paraguas? ¿Va a buscar a sus hijos o a firmar su divorcio? ¿De qué habla el grupo de amigos del fondo? ¿Están preparándole una fiesta sorpresa a alguien o planificando cómo hacer pellas?

Con este ejercicio fomentarás tu creatividad, aumentarás la perspectiva de la realidad y saldrás de ti mismo y de tu estrés, preparándote para afrontar el día con una perspectiva renovada.

Como podemos observar, la creatividad no es un don reservado a unos pocos, sino



una habilidad que podemos cultivar en nuestro día a día con pequeños cambios y actitudes. Tú mismo puedes diseñar tus propios ejercicios si modificas la mirada del día a día. Como consejo, reserva unos minutos para jugar sin un objetivo específico, ya sea improvisando, escribiendo ideas sueltas o explorando actividades que disfrutes. Puedes cambiar la rutina, como tomar un camino diferente al trabajo o probar algo nuevo para no instalarte en la misma perspectiva. Atrévete a crear sin juzgarte; el error es parte del proceso creativo. Busca siempre rodearte de inspiración, ya sea a través de libros, música, arte plástico o cualquier experiencia cultural que alimente tu imaginación. Y, sobre todo, cuida tu energía: una mente despejada y descansada tiene más espacio para imaginar y conectar ideas. Los pequeños pasos son los que te hacen reconectar con tu capacidad creativa.

Si tú mismo te das permiso para jugar, experimentar y dejarte llevar, estarás haciendo a tus alumnos un regalo enorme. Les estarás mostrando, con tu referencia, que la creatividad no es algo que se enseña desde un libro, sino algo que se vive. Si nos atrevemos a explorar primero, podremos guiar a nuestros alumnos en el mismo camino. Como sugerencia, antes de seguir leyendo este modesto artículo te sugiero que elijas un ejercicio de los que te he mostrado y lo pongas en práctica.

Ejercicios teatrales para despertar la creatividad en los alumnos. El aula como un campo de juego

Espero que no hayas hecho trampas y estés leyendo estas líneas después de haber explorado tu propia creatividad. Si has hecho los "deberes", enhorabuena, si no es así, te propongo un reto sencillo: imaginarte al emisor de estas palabras. Habrás visto en la firma que me llamo Alberto, y ya te he hablado un poco de mí, pero estoy seguro de que no sabes cómo soy. ¿Seré alto o bajo? Puedes imaginarme como quieras, con libertad. Una vez que me hayas imaginado, piensa en cómo estoy escribiendo estas palabras, ¿estaré en un despacho de la universidad bajo una luz de techo parpadeante, o quizás escribo en un ordenador portátil mientras viajo en tren hacia un congreso? Te confieso la verdad: ahora mismo estoy sentado en el sofá de mi casa de campo mientras escribo este primer boceto a mano y sobre hojas de papel reciclado. No cuela, ¿verdad? Te diré una cosa, da igual si lo que te he contado es cierto o no... lo que importa es si ha servido para despertar tu imaginación y activar ese mecanismo que nos permite ampliar la mirada hacia una sensibilidad indagadora y artística. Solo si nosotros nos permitimos hacerlo, nuestro alumnado nos imitará en el camino creativo.



Ahora piensa en ellos, en tus alumnos, imagínatelos ante un ejercicio de creatividad: algunos pueden sentirse entusiasmados, otros más inseguros, y unos cuantos pueden resistirse al principio. Pero, como ya has experimentado, la creatividad tiene el poder de liberar a cualquiera de sus bloqueos. ¿La clave? No empezar de golpe con grandes escenas o personajes complejos, sino crear un ambiente de confianza donde la imaginación fluya sin miedo al error.

El juego teatral funciona mejor cuando hay una progresión natural. Primero, necesitamos “calentar” la creatividad con actividades sencillas que despierten la espontaneidad. Después, podremos pasar a dinámicas más complejas que fomenten la expresión, la empatía y el trabajo en equipo.

Calentamiento creativo

Al igual que antes de jugar a un deporte calentamos músculos y articulaciones, antes de escribir o interpretar, debemos calentar la mente y el cuerpo. Te presento ejercicios breves que ayudarán a tus alumnos a soltar la timidez, activar su imaginación y estar presentes en el aquí y ahora.

Palabras-encadenadas

Este juego es ideal para activar la asociación de ideas y el pensamiento ágil. Empieza diciendo una palabra cualquiera

en voz alta. El siguiente alumno debe responder con otra palabra que tenga relación con la anterior. Por ejemplo: “mar” → “barco” → “capitán” → “isla”. La clave es no pensarlo demasiado, sino responder de manera espontánea. Puedes hacerlo en círculo o lanzando una pelota para hacerlo más dinámico.

Teatro-imagen

Divide a los alumnos en grupos pequeños y dales una consigna: “formad la silueta de un árbol”, “convertíos en una casa”, etc. Las únicas reglas son que deben usar solo sus cuerpos y cooperar para crear la imagen, pudiendo hablar para llegar a acuerdos. Este ejercicio desarrolla la creatividad colectiva y la comunicación no verbal, elementos esenciales en cualquier trabajo escénico.

Esto no es una botella

Nos ponemos junto con los alumnos en círculo y ponemos objetos comunes en el medio: una silla, una botella, una bufanda. Uno a uno salimos, agarramos un objeto y decimos una frase que comience por “esto no es...”, y acabe por “es...” acompañado de un gesto que refuerce la idea del objeto resignificado. La finalidad es darles otra realidad a objetos del día a día, para expandir la imaginación. Ejemplo: “esto no es una botella, es un catalejo”.

Después de realizar uno o varios de estos ejercicios, habremos calentado nuestra imaginación, y ahora sí, es momento de jugar en serio.

Dinámicas teatrales

El teatro es juego, pero también es exploración y descubrimiento. Estas dinámicas permitirán que tus alumnos se expresen libremente, experimenten con personajes y construyan historias juntos.

Personajes

Cada alumno debe inventar un personaje, dándole una forma de moverse, una voz particular y una actitud propia. Puede ser un pirata despistado, una estrella de rock tímida, un animal con superpoderes o cualquier figura que nazca de su ima-



La creatividad no es un lujo ni un accesorio: es una necesidad. Es la chispa que transforma el aprendizaje en una aventura

ginación. Para presentar a su personaje, pueden caminar por el aula, interactuar entre sí o incluso responder preguntas en su nuevo rol. Este ejercicio estimula la empatía y la creatividad, ayudando a los alumnos a ponerse en la piel de otro.

Conflictos

Dividimos al alumnado en parejas o pequeños grupos y les entregamos una situación sencilla que plantee un problema a resolver mediante el diálogo. Por ejemplo: “un grupo de amigos debe salvar su parque favorito de ser demolido” o “dos compañeros han tenido un malentendido y deben aclararlo sin discutir”. Los alumnos improvisarán la escena buscando una solución creativa. Al final, reflexionaremos juntos: ¿cómo se sintieron los personajes?, ¿qué estrategias funcionaron mejor? Esta dinámica no solo estimula la creatividad, sino que también fortalece la empatía y la capacidad de resolver conflictos de manera colaborativa.

El “sí, y...”

Este es uno de los juegos de improvisación más valiosos, porque enseña a aceptar y construir sobre la idea del otro. Un alumno empieza diciendo una premisa como: “estamos en una nave espacial rumbo a Marte”. En lugar de rechazar la idea, el siguiente debe sumarle algo: “sí, y acabamos de descubrir que hay vida extraterrestre en la luna”. La escena continúa con cada nueva aportación, sin que nadie bloquee la historia. Los alumnos siempre tienen que empezar su nueva frase por un “sí, y”. Este ejercicio fomenta la escucha activa, y el trabajo en equipo.



Estos juegos no solo preparan a los alumnos para la escritura creativa, sino que también fortalecen su confianza, su capacidad de expresión y su conexión con los demás. No importa si al principio hay risas nerviosas o dudas: en cuanto empiecen a jugar, descubrirán que la creatividad es un músculo que se fortalece con el uso.

Del escenario al papel: cómo el teatro impulsa la escritura creativa

Hemos llegado hasta aquí, hemos jugado, hemos explorado y hemos abierto nuestra imaginación. Pero ahora viene la gran pregunta: ¿cómo pasamos de la escena a la escritura? Fácil: primero vivimos la historia, luego la escribimos.

Después de una dinámica teatral, aprovecha la energía y emoción del momento para invitar al alumnado a escribir. No lo plantees como “ahora toca escribir”, porque la magia se esfuma. Mejor podemos decir algo como: “¿Os habéis dado cuenta de la historia increíble que acabamos de crear? Vamos a ponerla en palabras para que no se pierda”.

Aquí van algunas ideas:

➤ **Del personaje a la palabra:** después de crear un personaje en clase, pídeles que escriban su diario o una carta secreta que mandaron a un familiar.



- ¿Qué piensa cuando está solo? ¿Cuáles son sus sueños y miedos? ¿Qué secretos cuentan a su familia?
- **Continuar la escena:** si han improvisado una historia, anímalos a escribir lo que pasó antes o después de la misma. ¿Cómo llegó esa astronauta al planeta desconocido? ¿Qué hicieron los amigos después de salvar el parque?
 - **Reescribir con otros finales:** podemos tomar una escena que improvisaron y pedir a cada grupo que la escriba con un giro inesperado en el final. ¿Y si el villano en realidad era bueno? ¿Y si el padre al final no abandona a los hijos?
 - **Diálogo entre personajes cruzados:** propón que dos personajes de diferentes escenas que hayan representado se encuentren y conversen. ¿Qué pasaría si el pirata despistado se cruzara con la astronauta? ¿O si

la estrella de rock tímida conociera a la maestra estricta? Pueden escribir un diálogo en el que estos personajes se presenten, discutan o incluso unan fuerzas para resolver un problema inesperado.

El truco está en no separar teatro y escritura, sino hacer que la segunda sea una extensión natural de la primera. Cuando los alumnos escriben desde la experiencia, las palabras fluyen sin miedo. Y lo mejor de todo: se divierten mientras lo hacen.

Construyendo un aula de aceptación y creatividad

Como estáis viendo, si algo nos enseña el teatro es que no hay errores, solo nuevas posibilidades. Este principio es clave para convertir el aula en un espacio de creatividad y respeto. Porque, ¿quién se atreve a expresarse si teme ser juzgado? La escritura creativa solo florece en un ambiente donde cada voz es valorada. El refuerzo positivo es nuestra gran arma para que el alumnado pueda explorar sin miedo.

Aquí van algunos trucos para que el aula se convierta en un lugar seguro y libre para crear.

- **Cero juicios, muchas celebraciones:** nunca hay que corregir la creatividad. Se corrige la ortografía o la caligrafía, pero nunca la creatividad. Cada historia debe ser celebrada y cada idea validada, siempre que el alumno la esté expresando desde la confianza y el respeto.
- **Cada idea cuenta:** fomenta la escucha activa. En juegos como el "sí, y...", nadie puede descartar una idea; al contrario, debe construir sobre ella. Esto refuerza el respeto y la cooperación.
- **Diversidad en la escena y en el papel:** anima a los alumnos a escribir desde distintas perspectivas. ¿Cómo vería el mundo un anciano? ¿Y un perro? ¿Qué pasa si una familia tiene dos papás en lugar de tener papá y mamá? Y si ese personaje que llega desde



ÁGORA DE PROFESORES

Piensa en tu clase más reciente y responde con total honestidad (no tienes que compartirlo con nadie):

- ¿En qué momentos de esa clase te sentiste vivo como docente?
- ¿En qué momentos, sin embargo, actuaste por *inercia*?
- Si pudieras repetir solo 5 minutos de esa clase para hacer algo distinto, ¿cuáles serían y qué harías?

La idea no es juzgarte, sino observarte desde fuera como si fueras un personaje más. Porque solo cuando nos miramos con curiosidad, y no con exigencia, podemos intentar cambiar y buscar nuevas formas creativas de ser, estar y hacer.

lejos no sabe hablar español, ¿cómo podemos ayudarlo? Esto ayuda a entender otras realidades y fomenta la empatía.

➤ Transformar la vergüenza en risa:

si alguien se equivoca o se bloquea, conviértelo en parte del juego. El teatro enseña que el ridículo no existe cuando todos estamos en la misma sintonía.

Un aula donde se juega, se crea y se respeta es un aula donde los alumnos se sienten libres para expresarse, tanto en la escena como en el papel. Y ahí es donde ocurre la verdadera magia.

Conclusión: la creatividad es una chispa que enciende el aprendizaje

Si has llegado hasta aquí, gracias. Espero que ya estés imaginando nuevas formas de llevar la creatividad a tu aula, y a tu vida. Porque, al final, de eso se trata: de atreverse a jugar, de explorar caminos que nos saquen de la monotonía y nos acerquen a una enseñanza más viva, más humana y más divertida. La creatividad no es un lujo ni un accesorio: es una necesidad. Es la chispa que transforma el aprendizaje en una aventura y convierte los centros educativos en espacios de exploración, expresión y conexión.

El teatro y la escritura creativa nos ofrecen las herramientas para lograr esta transformación. Nos recuerdan que enseñar no es solo transmitir conocimientos, sino también inspirar, emocionar y sorprender. Si como docentes nos damos

permiso para experimentar, para equivocarnos, para expresar nuestras emociones y disfrutar del proceso, nuestros alumnos harán lo mismo. La creatividad no se enseña, se contagia.

Así que, la próxima vez que entres en clase, pregúntate: ¿quiero dar una lección o quiero encender una chispa? Si eliges la segunda opción, ya tienes en tus manos un modesto arsenal de juegos, dinámicas y propuestas para hacerlo posible. Y si alguna vez te entran las dudas de si estás enseñando o “haciendo el payaso”, recuerda lo que dijo Peter Brook: “el teatro es, ante todo, una forma de renovar nuestra relación con los demás”. Si llevamos esa premisa al aula, estaremos formando parte de algo mucho más grande que una clase: estaremos formando una comunidad de mentes curiosas, críticas, valientes y, sobre todo, creativas.

Ahora sí, cierra este artículo y sal a jugar.

Gracias por tu imaginación •



PARA SABER MÁS

BOAL, A. (2002). *Juegos para actores y no actores* (4.ª ed.). Alba Editorial.

FERNÁNDEZ MAYÉN, MÓNICA. (2025). *Física-Mente*. PLANEA. <https://archive.org/details/fisica-mente/page/n1/mode/2up>

GARCÍA GÓMEZ, T., y VICENTE HERNANDO, C. DE. (2020). El Teatro-Foro como herramienta didáctica para el cambio educativo. *Educación XX1*, 23(1), 437-458. <https://doi.org/10.5944/educxx1.23347>



HEMOS HABLADO DE

Teatro aplicado; teatro social; escritura creativa; motivación docente; aprendizaje activo.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en octubre de 2024, revisado y aceptado en marzo de 2025.